

INSERCIÓN.

PEQUEÑO ENSAYO DE ESTUDIO SOBRE LA LEPROA.

POR EL SR. DR. JENARO RIBADENEIRA.

(*Conclusión*).

§ 3º LEPROA COMPLETA Ó LEPROA MIXTA.

Damos el nombre de lepra completa ó mixta, á aquella forma en la que el virus leproso ha invadido simultaneamente los diferentes tegidos y vísceras del organismo vivo; á saber, los tegumentos externo é interno, el sistema nervioso, el sistema linfático, ciertas vísceras y los órganos de los sentidos.

Esta forma es, por desgracia, muy frecuente y constituye, rigurosamente hablando, el verdadero tipo de la lepra ó elefancia de los griegos, bajo el punto de vista de la patología general de esta afección; siendo las otras formas (tuberculosa ó tegumentaria, anestésica ó nerviosa), variedades atípicas, dependientes del predominio de localización del virus leproso sobre tal ó cual tegido ó sistema.

Estando bien estudiadas las evoluciones de la lepra tegumentaria ó tuberculosa y de la anestésica ó nerviosa, sería por demás é inútil hablar de la lepra mixta ó completa. Basta decir, en que esta última se observa todo lo que tenemos dicho de las dos variedades anteriores, alternando sus lesiones, ya en un sistema ya en otro, sin orden ni determinación ninguna, sin que en la aparición de sus lesiones se siga regla alguna.

Frecuentemente se ha observado, que habiendo principiado la manifestación sintomática de la lepra anestésica, se ha presentado un período de tiempo bastante largo de completa mejoría ó estado latente; pasado este, los fenómenos generales febriles anunciaban nueva invasión y, en lugar de continuar las alteraciones patológicas propias de esta clase de elefancia griega, se han hecho visibles todos los síntomas y alteraciones de la lepra tegumentaria ó tuberculosa y vice-versa;

En resumen, diremos, que la lepra completa ó mixta es la fusión de las variedades de la lepra tuberculosa y anestésica, que en ella se ven todas y cada una de las alteraciones patológicas y de los síntomas característicos de las lepras tegumentaria y ner-

viosa; siendo, por decirlo así la lepra mixta el resumen de las otras dos formas de elefancia de los griegos.

[Las observaciones 7^a y 8^a consignadas al fin de este ensayo, son verdaderamente descriptivas de la forma completa de elefancia griega ó sea la lepra mixta].

VII COMPLICACIONES DE LA LEPRA.

Los leprosos pueden tener como complicaciones de la lepra, todas las demás enfermedades de que se ve amenazada la pobre y miserable humanidad; pero con la diferencia de que en los elefanciacos adquieren un marcado sello como de malignidad, empeorando su deplorable situación y apresurando el término fatal.

Hemos hablado lo suficiente sobre estas complicaciones al estudiar la sintomatología; sin embargo añadiremos [aunque parezca una repetición], que los leprosos están siempre afectados de complicaciones de variadas dermatosis: eczemas, prurigo parasitario, prurigo de Hebra, liquen, fabus, psoriasis, pitiriasis, etc. etc. Además, pueden complicarse con la elefancia de los Árabes y las variedades de fiebres eruptivas, que, casi siempre ejercen una poderosa influencia en la marcha de la lepra.

La viruela aumenta la gravedad de la lepra; los tres casos que he tenido ocasión de observar en el Hospicio de esta ciudad han sido terribles y de funesto resultado.—Algunos aseguran que cuando los leprosos sobreviven á la viruela, se observa una modificación muy favorable en la marcha de los síntomas de la elefancia griega. Lo mismo dicen respecto á la erisipela y constan observaciones concluyentes sobre el particular, recogidas por Hardy de Verteulle.

Muchos leprografos creen que existe un verdadero antagonismo entre la evolución de los tuberculos leprosos y ciertas enfermedades agudas febriles de origen parasitario, como la tuberculosis aguda, la pulmonía, viruela, sarampión, erisipela, etc. Creen que los microbios de estas enfermedades, impiden en mayor ó menor grado, la multiplicación y desarrollo de los bacilos leprosos; pero aun faltan observaciones *fidedignas* sobre el particular, por lo que todavía es hipotético.

En cuanto á la sífilis, si me atrevo á decir que mucho, sospecho un marcado antagonismo con la lepra. Me obliga á creerlo algunos casos que he tenido ocasión de observar; [*] por esto mismo no me gusta la opinión de aquellos que creen que la sífilis puede complicarse con la elefancia de los griegos.

Las hemorragias, los edemas, las adenitis, los absesos, la gangrena, la albuminuria etc. etc. no son complicaciones de la lepra, sino accidentes ó fenómenos necesarios y naturales de la evo-

[*] Actualmente preparo algunos trabajos experimentales, de cuyo resultado daré cuenta, si me es posible.

lución de la elefancia griega. La anemia, escrófula y clorosis si son complicaciones de la lepra, ó más bien, esta es más frecuente en los anémicos, escrofulosos y cloróticos.

Las observaciones de distinguidos leprógrafos europeos demuestran la existencia de la coincidencia de la gota y la lepra, en una proporción hasta de un cincuenta por ciento; pero en verdad, faltan mayores observaciones sobre el particular y no están bien comprobados estos hechos. No pasa lo mismo respecto al reumatismo, pues muchos leprosos han sido reumáticos antes de las primeras manifestaciones ó sospechas de la afección leprosa.

VIII PRONÓSTICO.—DURACIÓN Y TERMINACIÓN DE LA LEPPA.

El pronóstico de la lepra es siempre grave, pues ella termina con la muerte del sujeto enfermo: es una enfermedad [hasta hoy] incurable, por más que algunos crean que se puede sanar. Tengo para mí [aunque se me diga fanático], que la elefancia de los griegos y todas las demás enfermedades que fueron curadas milagrosamente por Nuestro Señor Jesucristo, son incurables.

La duración de la lepra varía según el clima ó localidad y según la forma de la enfermedad. La de la lepra tuberculosa es de 6 á 12 años, más ó menos. La duración de la lepra nerviosa es más larga, pues es de 10 á 25 años y aun más. La de la lepra mixta es muy variable, según sus complicaciones: por lo regular dura mucho menos que las dos formas anteriores.

Esto no quita que en las tres formas de lepra la muerte pueda venir súbitamente como, ya queda dicho, en la lepra galopante. Fuera de este caso y mediante un tratamiento adecuado, se ha visto muchos leprosos llegar á la vejez: pero sí con las terribles exacerbaciones descritas, de los cuales nunca pueden quedar exceptuados.

El paso de una forma de lepra á otra hace variar mucho su duración: así, por ejemplo, un leproso tuberculoso vivirá más si su lepra se hace anestésica y vice-versa, vivirá menos un elefanciaco de forma anestésica si se complica su enfermedad con la variedad tegumentaria. Se concibe, por lo dicho, que la duración de la lepra completa ó mixta tiene que ser de menos tiempo que de las dos formas precedentes.

Sin embargo de que la elefancia griega es una enfermedad incurable y que su terminación es siempre la muerte, no se la debe abandonar; pues un tratamiento adecuado, científico bien dirigido, los cuidados higiénicos severamente cumplidos, una alimentación especial y la mucha constancia, atenuan siempre los síntomas, consuelan al desgraciado leproso y aun simulan una curación de esta espantosa y terrible enfermedad, que nunca se la debe mirar con indiferencia, más sí con religiosa piedad, prodigándola toda clase de cuidados.

Los mejores resultados se han obtenido al principio de la afección ó sea en su primer período, tanto que muchos aseguran que la lepra es curable al principio; verdad es que en este primer período, el diagnóstico es sumamente difícil, aun para los mejores leprógrafos; sin embargo con las reglas ya indicadas se vencen estas dificultades.

Repetiré que los constantes cuidados y asistencia médica, la rigurosa higiene, la alimentación especial, el alejamiento de las causas, el cambio de clima, un régimen metódico y severo etc. etc., infaliblemente dan esperanzas y éxito satisfactorio; no sólo se consigue aliviar al enfermo, sino también se obtiene paralizar los progresos de la afección, manteniéndola en un estado *latente* y que da grandes consuelos al desgraciado leproso. En fin al médico le cumple estrictamente llenar su ministerio tan elevado y recordar que su *sacerdocio* tiene triple objeto, á saber: *sanar varias veces, aliviar las más y consolar siempre.*

IX TRATAMIENTO DE LA LEPPA.

Aunque, como se ha dicho, hasta nuestros días es incurable la lepra; sin embargo, puede ser que llega un día en que toda enfermedad tendrá su tratamiento específico, por consiguiente no habrá mal que no se cure: nuestros esfuerzos deben de dirigirse á obtener este resultado; tanto más, cuanto que la enfermedad que nos ocupa es parasitaria.

Por hoy en el tratamiento de la lepra estamos sumidos en completo empirismo. Basta revisar los remedios que se han aconsejado y por lo mismo administrado, á saber: el bismuto, alumbre, antimonio, arsenico, fósforo, yoduro de potasio, mercurio, bromuro de potasio, azufre, ácido sulfúrico, ácido fénico, ácido chryso-phánico, creosota, mirra, alves, alcanfor; bálsamos del Perú, de tolú; brea, huano, trementina; hidrocotilas, cicuta, centeno, acónito, cubeba, nuez-moscada nuez-vómica, zarzas, salvias; diaforéticos, purgantes, derivativos; tónicos, reconstituyentes; carnes de serpientes y de ranas; aceites de ballena, de bacalao, de copaiva, de almendras, de Chaulmoogras; el ichtiol, la creolina etc. etc. etc. y hasta el estiércol de varios animales. Los baños á distintas temperaturas y con distintas y variadas sustancias, los baños de vapor etc. etc.

Los resultados obtenidos casi con todos los medicamentos empleados han sido poco satisfactorios y la mayor parte han caído en completo olvido, después de variable tiempo de algún crédito: Sin embargo, no pasaremos en silencio los buenos resultados que con algunas sustancias se ha conseguido; de esta clase son el aceite de chaulmoogras (*oleum gynocardiaë*), el ichtiol y las hidrocotilas. Estos medicamentos administrados á altas dosis han mejorado mucho á los leprosos y débese seguir haciendo estudios

minuciosos. Yo he administrado el aceite de chaulmoogras hasta 300 gotas diarias con magnífico éxito.

El sulfuro de calcio y la medicación antiséptica, nunca debe dejarse de administrar.

El tratamiento de la lepra puede dividirse en profiláctico, paliativo y curativo. Hasta hoy no está descubierto el específico de esta horrible enfermedad.

En cuanto á la profilaxia de la elefancia de los griegos diremos, que hace mucho tiempo que fué indicada. En las leyes del gran legislador Moisés se hallan consignados los preceptos higiénicos que deben observar los enfermos. Areteo aconsejó el mejor aire posible, la separación de los sujetos enfermos; decía que, "los que no quieran contraer la lepra debieran habitar muy lejos de los elefanciacos, en localidades sanas, no húmedas ni vecinas á los mares ó ríos, que deben viajar y cambiar de climas, hacer ejercicios corporales que favorezcan las funciones secretorias de las cubiertas cutáneas". A estas indicaciones agreguemos que, como tratamiento profiláctico, debe aconsejarse en toda localidad el aislamiento de los leprosos en lugares adecuados y bien acondicionados. En las familias que existen antecedentes hereditarios, será lo más prudente aislar de una manera absoluta y rigurosa á los recién nacidos, mandarlos fuera del lugar y encomendar la alimentación y cuidados de las primeras edades á individuos completamente sanos y de antecedentes de familia bien seguros: desde luego se combatirán médicamente las enfermedades que aparezcan, poniendo á los seres que se quieren preservar de este mal, en las mejores condiciones higiénicas.

El tratamiento paliativo ha dado, casi siempre, buenos resultados. Los síntomas deben ser combatidos y atacados según sus variedades y múltiples manifestaciones. El elemento dolor es el que se ha manifestado muy rebelde aun á la aconitina, clorofornio, belladona, cloral y los más poderosos narcóticos: se ha hecho la sección de los nervios adoloridos y aun se han amputado los miembros y los resultados no han sido tan buenos como se ha esperado: sin embargo recomendamos la codeína, atropina, morfina, narceína, hiosciamina, aconitina, cloral y clorofornio que han dado mejores resultados, como también los bromuros.

La fiebre se combatirá con los apiréticos, antipirina, aconitina, quinina, ácido salicílico y salicilatos, atemperantes, alcalinos etc. etc. En las inflamaciones se usarán los antiflogísticos conocidos, los atemperantes, purgantes etc. los baños tibios, las cataplasmas emolientes etc.

Antiguamente daban baños de sangre de tortuga, de leche de burra etc. pero debe no aconsejarse por inútiles: lo mismo respecto de la sangría, que también la empleaban y que debe rechazársela, salvo casos sumamente excepcionales.

Tópicamente se ha usado los ungüentos y pomadas mercuriales, yoduradas, los de brea, aceites de pescados, las lociones de



ácido muriático diluido, las de ácido cítrico, de creosota, aguas de tabaco etc.—Los árabes, especialmente Albucasis, aconsejaban el ácido sulfúrico y aun el hierro candente para destruir los tubérculos leprosos. Después se empleó la electricidad y una multitud de métodos que han caído en descrédito.

Para la curación de las úlceras se han hecho lociones con unturas de aloes, mirra, árnica, romero, quina, eucaliptos etc. etc. Las lociones de sublimado, las de alcohol alcanforado, las de alcohol fenicado y salicilado son las más eficaces de todas y con las que he visto portentosos resultados, como también con el ichtiol y la chauimoogras aplicados á las superficies ulceradas. La aplicación tópica de una disolución de ácido fénico tiene influencia muy notable en la desaparición de los tubérculos leprosos, dejando cicatrices muy ligeras.

En resumen, lo que puede decirse de más eficaz en el tratamiento de la elefancia griega, es lo siguiente:

El leproso se alejará del país infectado, para habitar en uno sano, de preferencia en un clima templado. Con frecuencia se ha observado que esta prescripción ha dado para obtener buen éxito.

En rigor, podemos asegurar, que el tratamiento de la lepra debe variar según las circunstancias; lo que hay de verdadero en la lepra son las indicaciones.—Debe observarse una rigorosa higiene. La alimentación debe ser nutritiva, compuesta de leche, huevos, legumbres frescas, carne desgrasada. Debe prohibirse en absoluto los alimentos fuertes ó excitantes, las carnes saladas, la de puerco, de pescados, los crustáceos, las grasas, los condimentos, los alcohólicos etc.—Se recomendará al enfermo suma limpieza; el uso de baños cortos, pero frecuentes, con una pequeña cantidad de thymol ó de ácido fénico. Deberá locionarse la piel con soluciones fenicadas, alcanforadas ú otras desinfectantes eficaces.—En casos necesarios se usará de gargarismos, pulverizaciones ó fumigaciones con líquidos que contengan ácido fénico, resorcina, thymol, mentol etc. etc.

Al interior se administrarán los medicamentos tónicos; el arseniato de hierro, yoduro férrico, los amargos, la quina, salvia, etc. Hardy ha empleado las aguas sulfurosas, íntus et extra, con buen éxito.

Los fenómenos intercurrentes, como ulceraciones, dolores neurálgicos, necrosis; lesiones bucales, laríngeas, oculares, etc. etc. se combatirán con los medios apropiados.

En el período eruptivo se ha empleado satisfactoriamente los baños de vapor, los aromatizados, los desinfectantes; las ventosas escarificadas en el trayecto de los nervios dolorosos; los salicatos de soda y de quinina, la colchicina, aconitina etc. etc.

Debe seguirse con empeño los ensayos y estudio de la administración del ácido fénico, creosota, ichtiol, naphthol, eucaliptos, resorcina, ácido chrysofánico, ciculina, hidrocotilas etc.; de la

menthastrum silvestris (Plinio), de la asclepias gigantea, ledum palustre, anabasis aphylla, cleome anomale, maiguas (orchídeas), calahualas, nuez moscada, llanten, cornezuelos etc. etc. etc. de los depurativos, antisépticos, paraciticidas etc. etc.

El aceite de chaulmoogras á altas dosis da muy buenos resultados, tanto que los enfermos reclaman con ansia la administración de este medicamento, lo mismo que de los hidrocotiles y y sulfuro de calcio.

Finalmente, no debe omitirse ningún cuidado higiénico ni medicación prudente por ver de obtener, sino la completa curación, siquiera el alivio del desgraciado leproso. Nunca, jamás se debe abandonar un enfermo de esta clase (por repugnante que sea), á los propios esfuerzos de la naturaleza: obligación ineludible es hacer todo cuanto sea posible, por conseguir un bien por pequeño que parezca y el trabajo es más meritorio, mientras más dificultades se presenten. El médico se ha educado y vive en medio del llanto y del dolor, jamás tiene que usar de indiferencia con los que sufren; su misión es sublime y abnegada, sus constantes estudios y trabajo siempre serán útiles.

Ojalá el lector saque algo bueno de este modesto estudio ó pequeño ensayo, que he dedicado á mis profesores y amigos y muy especialmente á los eminentes Dres. Sres. Rafael Barahona, Miguel Egas, Rafael Rodríguez Maldonado y Ezequiel Muñoz, como un testimonio de gratitud, de su antiguo discípulo.

J. R. G.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ACTAS DEL CONSEJO GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

Sesión del 31 de octubre de 1889.

Se abrió con asistencia de los Sres. Presidente, Decano de la Facultad de Jurisprudencia, Decano de la Facultad de Ciencias y Rectores de la Universidad Central y del Colegio de San Gabriel.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se aprobaron los siguientes informes:

1º Del Rector de la Universidad Central en la solicitud del Sr. Dr. Manuel Flor:—“Sr. Presidente:—El Sr. Manuel Flor, Doctor en Jurisprudencia, se dirige al Sr. Subdirector del Azuay,